

1800. valiéndose de la ley del mas fuerte exigió, que á mas de las plazas entregadas se le cediese tambien la de Mantua, á lo que el Austria hubo de acceder.
1801. Al paso que Napoleon iba oprimiendo á la Francia con el yugo de su pérfido despotismo, le hacia suaves las cadenas de la esclavitud, enriqueciéndola con los despojos de las naciones injustamente invadidas, y deslumbrándola con el aparente brillo de la gloria que le daban sus conquistas. En 9 de febrero de 1801 se concluyó en Luneville un tratado por el cual se confirmaron á la Francia las concesiones hechas en Campo Formio; y á mas se le cedió todo el país situado á la izquierda del Rin: se reconoció la independencia de las Repúblicas Cisalpina, Helvética y Bátava; y se abandonaba al arbitrio del primer Cónsul la libre disposicion de la Toscana, de los estados de la Iglesia y del reino de Nápoles.

Estas ventajas produjeron tal entusiasmo en el pueblo francés que, en el dia en que llegó la noticia á París, nadie se acordaba que la Francia fuese esclava de un déspota, ni de las inmensas víctimas que todos los dias sacrificaba en el campo de batalla para sojuzgar las naciones: en aquel mismo dia se vió á la nobleza antigua, á la aristocracia de la revolucion, á los valientes guerreros, á todos los hombres eminentes en las letras, en las artes y en la industria, y á todo París en masa, reunirse en la plaza de las Tullerías, para desahogar su alegría imponderable con los repetidos gritos de *Viva Napoleon.*

Se vieron tambien en este hechos admirables de una generosidad aparente, que contribuyeron en gran manera á su futura exaltacion, al paso que haciendo ver que daba á los otros, no hacia sino nombrar depositarios de los países que

1801. contaba ya suyos. Para sacar partido del Rey de España formó el reino de Etruria, y lo dió al Duque de Parma. Para tener grato al Papa le devolvió sus propios estados que Murat había invadido; y para ganar á su favor al Emperador de Rusia aceptó su mediacion, dejando por ella al Rey de Nápoles la tranquila posesion de sus estados.

A la Inglaterra le ofrecia la paz; pero la ofrecia en términos que el resultado fuese siempre guerra; porque tenia por objeto destruir su poder y su influjo en el continente. Solo le faltaba apartar al Portugal de la alianza con la Inglaterra: no pudiendo conseguirlo buenamente le declaró la guerra, y amenazó la invasion de aquel reino por medio de un ejército que reunió en Bayona, y que debía atravesar la España. Portugal temió, cambió de política, y firmó la paz con Napoleon el 20 de setiembre.

En este mismo tiempo llevó al cabo 1801. un proyecto que tiempo hacia estaba meditando y que debía ser el medio mas poderoso para subir á la cumbre del poder. El proyecto fue ganar á los católicos de la nacion, fingiendo por la Religion católica el mismo respeto que en Egipto habia aparentado por el Alcoran, y enlazar la Religion con su política para dar mas firmeza á los resultados de esta. Al efecto negoció por medio de su tio el Cardenal Fesch un concordato con la Santa Sede; el cual, al paso que le atrajo las bendiciones de los que en los años pasados habian visto el culto de la Religion verdadera desterrado de Francia, y las legítimas leyes de la Iglesia destruidas por la constitucion civil del clero, dió mas estabilidad al gobierno francés, y le inspiró mas confianza para con las potencias extrangeras, de lo que les habian inspirado las victorias y

1801. los tratados del primer Cónsul. Este concordato fue concluido en 15 de julio de 1801.

Este era otro paso que la política dictaba á Napoleon para fundar un nuevo trono en Francia sobre las ruinas del de los Borbones. A este siguió otro no menos interesante á sus miras. Habia dado á la República Cisalpina un gobierno provisional; y al mismo tiempo que la habia declarado independiente, la manejaba por sus agentes secretos, de modo que la misma República quisiese depender de él. La *Consulta* (el Consejo supremo de la República) le invitó, forzada por el mismo Napoleon, á que asistiese á sus sesiones para formar la Constitución. El primer Cónsul quiso que estas sesiones se tuviesen en Leon

1802. de Francia; y en 25 de enero de 1802 aceptó el título de *Presidente* de la República de Italia en virtud de la Cons-

titucion improvisada en cuatro dias. Ya 1802. tenemos á Napoleon soberano de hecho en Francia y en Italia.

Este hombre, en el exceso de su ambicion sin límites, tuvo el descaro de hacer proposiciones á Luis XVIII y á los demas Príncipes de su dinastía, para que le hiciesen cesion de los derechos que tenían á la corona de Francia. La respuesta que recibió fue digna de aquellos Príncipes; pero la repulsa no sirvió sino para excitar en él movimientos de venganza; y la familia real de Francia se vió precisada á abandonar Varsovia, en donde vivia retirada, para no caer en los lazos que le armaba Napoleon por medio de sus emisarios.

Por este tiempo regresaron á Francia los restos del ejército del Egipto, que se vió obligado á capitular, no pudiendo sostenerse en un país usurpado; sobre todo despues que Napoleon cuando